

Domingo de Ramos.

Al llegar en este domingo a la Semana Mayor del año, la Semana de la Nueva creación, estamos invitados a entrar con Jesús a Jerusalén, contemplar admirados su palabra y su acción, y vivir con él su misterio de muerte y vida. Ingresar con Jesús a la ciudad santa es comprometerse a vivir todos los pasos del proceso y salir victoriosos el próximo domingo, resucitados y felices, para vivir la Vida nueva en Cristo Resucitado.

La lectura de Isaías (50,4-7) nos presenta hoy a Jesús como el gran Discípulo de Dios Padre, que aprenda con su encarnación y la dureza de su pasión, a ser un hombre solidario con el dolor humano y ofrecer a todos una palabra de aliento y de fuerza.

La carta a los Filipenses (2,6-11) nos invita a contemplar en Jesús ese misterio de anonadamiento y de victoria, tan radical y tan maravilloso. Se rebaja, se hace esclavo por nosotros, camina hasta la muerte más absurda, para llevar hasta el extremo la locura de su amor, y nos comparte la gloria que recibe del Padre y lo hace para nosotros Señor.

La lectura de la pasión de san Lucas, por su parte, nos ofrece un abanico bellísimo de realidades sobre la persona de Jesús, que bien vale la pena contemplar. Jesús es el Servidor por excelencia. Aun teniendo toda autoridad sobre nosotros, está en medio de todos como el que sirve. Es el hombre valiente que, en el momento de la prueba más dura, sabe orar confiadamente y, con la ayuda de Dios, se sumerge en la batalla y sale victorioso.

Jesús es el testigo fiel de Dios, que sabe dar ante los hombres y los poderes oscuros del mundo, un testimonio fuerte y firme de los valores del reino. Jesús es el hombre lleno de misericordia, que acoge y comprende el dolor y el grito de todos los que sufren y los anima a no decaer ni dejarse vencer por el desaliento y el fracaso, sino a contemplarlo a él y mantenerse firmes hasta el final.

Jesús es el Mesías y el Rey de la comunidad, pero un rey débil, humillado, disminuido, que no vence con poder sino con su propia humillación. Y sólo así es capaz de ofrecer al pecador arrepentido la seguridad de la salvación: “Hoy estarás conmigo en el paraíso”.

Jesús es el Justo, que se pone en las manos del Padre y actúa con amor su plan de salvación, así esto le implique la muerte.

Para el evangelio de Lucas, el creyente en Jesús es aquel que asume todas estas realidades de Cristo y las vive, las continúa en su propia vida. Por eso, que la contemplación del Señor nos impulse en esta semana a hacer de nuestra vida un evangelio vivo de Jesús, que entregue su vida, la ofrece, la sacrifica y la gasta por la salvación de todos.

Pbo Carlos G. Álvarez, c.j.m.